

EL MUNDO CATÓLICO

LA RELIGIÓN DEL ESTADO, ES LA CATÓLICA, APOSTÓLICA ROMANA
[Cap. III, Art. 5 de la Constitución.]

OFICINA
Calle de Ituzaingo Núm. 211

EDITOR RESPONSABLE, J. M. ROSETTE.

SUSCRICIÓN MENSUAL
Un Peso Moneda Nacional.

AVISO.

Este periódico se publica dos veces por semana, los viernes y martes, por la imprenta establecida en la calle de Ituzaingo número 211. En la misma se reciben suscripciones, por cada ocho números 1 peso mn.

VARIETADES

Noticia

SOBRE EL APOSTOLADO DE LA ORACION.

I.

Fin del Apostolado de la Oracion.

La obra del Apostolado de la Oracion, primera aprobada por Monseñor Darcinolles, entonces obispo del Puy, en 1846, y en seguida por Monseñor de Morlhon, su sucesor, en 1848, enriquecida en 1849, por Su Santidad el Papa Pio IX, con numerosas indulgencias que han sido renovadas a perpetuidad en 1861, tiene por fin hacer tantos apostoles cuantos son los cristianos capaces de orar.

Está fundada sobre una verdad de fe, que los cristianos olvidan con mucha frecuencia; que además del apostolado de la palabra, que constituyó la ocupación de nuestro divino Maestro durante los tres años de su vida pública, y que sus ministros continúan ejerciendo en su nombre, hay otro apostolado mucho mas meritorio en si mismo, y del que saca su eficacia el apostolado de la palabra; el Apostolado de la Oracion, al cual ha consagrado exclusivamente el divino Salvador los treinta primeros años de su vida moral, que continua todavia en su vida gloriosa en el cielo, y en su vida de sacrificio en el santo Tabernáculo. Este ha sido tambien el apostolado de Maria, de San José, y de una multitud innumerable de almas, ocultas a los ojos de los hombres, pero poderosas cerca de Dios, que no han hecho menos por la defensa de la Iglesia y de la salud de las almas, que todos los doctores con sus escritos, y todos los predicadores con su eloquencia.

La obra del Apostolado de la Oracion convoca a todos los cristianos a que se unan a esa vida intima, a ese apostolado divino del Corazon Sagrado de Jesus y del Corazon immaculado de Maria. Ella los excita a apropiarse todas las intenciones de estos

divinos corazones, y a rogar con ellos por todos los que son el objeto de sus suplicas; por la extension de la divina gloria, la conversion de los pecadores, el progreso de los justos y el triunfo de la Iglesia. Ella les hace practicar la devocion al Corazon de Jesus de una manera que consiste menos en la recitacion de algunas al- formulas, que en la fusion completa de sus intereses y de sus sentimientos, con los sentimientos y los intereses de este divino Corazon. Ella los invita a sobreponerse a los intereses materiales, a esas preocupaciones del momento, que absorven y devoran toda la actividad de su alma inmortal, y a tomar una parte activa en las luchas de la Iglesia, en los esfuerzos de los ministros del Señor, y en la grande obra de la Providencia, la salvacion de las almas. Ella los insta a consagrarse, con mas fruto que los hombres puramente politicos a la regeneration de la sociedad civilizada, que no se desploma sino porque ha perdido el elemento vital de la fe; y a hacer que descindan tambien las luces y las gracias del cielo sobre tantas naciones barbadas sentadas en las sombras de la muerte.

En efecto, nadie dudará, de que las promesas que ha hecho el mismo Jesucristo a las oraciones ofrecidas en nombre suyo a Dios su Padre, no se realicen en favor de las oraciones por las que pidamos lo que El mismo nos ha mandado pedir: la santificacion del nombre de su Padre, el pleno advenimiento de su reino sobre la tierra, el perfecto cumplimiento de su voluntad, el pan de la verdad y de la gracia para tantas almas que mueren de hambre, y la preservacion de todo mal, para nuestros hermanos asi como para nosotros. Si olvidándonos de nosotros mismos por pensar en las necesidades de los otros, tenemos menos seguridad de obtener el efecto final de nuestras oraciones, porque no podemos violentar a aquellos por quienes pedimos a que acepten la gracia; por lo menos estamos seguros de que les obtenemos esa gracia, y de que la obtenemos con una abundancia proporcionada al fervor, a la confianza y a la perseverancia de nuestras oraciones. Esa certidumbre consoladora se aumenta cuando unimos nuestras suplicas a las de nuestros hermanos; porque entonces, en alguna manera tenemos

derecho de obligar al Divino Salvador a que cumpla el compromiso que ha contraido, de escuchar todas las oraciones que le ofrecen muchos de sus discípulos intimamente unidos.

II.

Espíritu del apostolado de la oracion.

Por lo que precede ya se comprende de que el Apostolado de la Oracion no se reduce a un simple ejercicio de piedad, antes bien es el espíritu que tiende a animar a todos nuestros ejercicios y nuestra vida entera. Ahora bien, si sabemos comprender lo que es la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, ella sin duda nos animará de este espíritu.

En efecto, se puede considerar esta devocion de dos maneras. Podemos solo buscar en ella nuestro provecho espiritual, y considerar únicamente al Corazon de Jesus como una fuente de gracias y consuelos. También podemos considerarlo como el modelo del verdadero amor, y sobre todo, tener presentes los divinos intereses de su gloria. En otros términos se puede pensar tan solo en recibir los bienes del Corazon de Jesus, o bien ocuparse en darle toda la gloria que exige de nosotros, su agradecimiento a sus infinitos favores.

Esta segunda manera de considerar la devocion al Sagrado Corazon de Jesus es evidentemente la mejor; pues el mismo divino Maestro ha dicho, *mucho mejor es dar que recibir*. El no ha seguido sino esta regla con nosotros, y podríamos nosotros seguir otra con él?

Así pues, la devocion al Corazon de Jesus bien entendida, no es sino el mismo Apostolado de la Oracion. Y a la verdad, este apostolado nos impulsa a hacer de todas nuestras acciones otras tantas oraciones, y de nuestras oraciones otros tantos medios efficaces de glorificar a Jesucristo, no solamente en nosotros, sino tambien en el corazon de todos los hombres. Para esto basta una simple dirección de intención. Uniendo una o muchas veces al dia, si fuere posible, nuestras intenciones a todas las intenciones del Corazon de Jesus, hacemos que nuestras obras adquieran la virtud de merecer las gracias divinas no solo para nosotros, sino para todas las almas por las que el Corazon de Jesus ruega sin cesar, por los pecadores, por los justos y

por la Iglesia entera. Y tengamos presente, que, la abundancia de estas gracias depende mas del fervor de la intencion que de la dignidad de las obras.

III.

Ventajas del Apostolado de la Oracion.

La primera de las ventajas que procura esta práctica, es la amistad del divino Corazon de Jesus, que no puede olvidar a los que se olvidan de si mismos por ocuparse de sus divinos intereses. ¿Que otra cosa es la amistad verdadera, sino esta misma comunidad de intereses y deseos? Y que amistad en el mundo puede compararse con la que, en cambio de nuestro corazon, nos hace poseedores del Corazon de nuestro Dios?

La segunda ventaja de esta misma práctica, es la eficacia apostólica que comunica a todas las oraciones y a todas las obras que anima con su espíritu. Poder salvar almas con simples elevaciones del corazon, oh! que alegría para todo verdadero cristiano!

La tercera ventaja del Apostolado, es la de aumentar el mérito de las obras que anima con sus intenciones; pues estas intenciones son las mas exelentes que puede proponerse el cristiano: ellas son el mas perfecto ejercicio de la caridad. Y puesto que el mérito de las obras depende de la caridad con que se hacen, ya se dejá ver, que las acciones practicadas segun el espíritu del Apostolado, adquieren, por este mismo hecho, un valor inmenso. De esta manera, olvidándonos de nosotros mismos, por pensar en la salvacion del prójimo y en la gloria del Corazon de Jesus, cuidamos mejor los intereses de nuestra alma, que si no nos ocupásemos sino de nosotros mismos esclavamente.

La cuarta ventaja consiste, en la seguridad de obtener mas eficazmente las gracias que necesitamos, mientras mas nos olvidamos de nosotros mismos, por pensar solamente en los intereses de Dios. Así nos lo prescribe el mismo en la oracion dominical, modelo divino, al que el Apostolado de la Oracion nos enseña a conformar nuestra vida entera.

La quinta ventaja, es el ardor y denuedo de que nos penetrarnos, al pensar en los mismos intereses de que nos hemos hecho cargo. ¿Como podríamos retroceder ante cualquier

sacrificio, estando de por medio la salvacion de una alma? ¿Como tendremos valor de procurarnos una satisfaccion prohibida por la ley de Dios, si pensamos en que ella acaso privará a un moribundo que esta a punto de caer en el infierno, de la gracia que le hubieramos obtenido venciendo?

La sexta ventaja consiste, en el placer inefable que se experimenta, al saber que estamos unidos a un número muy considerable, y cada dia mayor de almas santas, que forman parte de esta santa liga de celo.

El Apostolado cuenta ya con Asociados en todas las partes del mundo. Nos es imposible indicar su número aun aproximativamente. Pero para dar una idea de él, baste decir, que, durante los últimos ocho meses del año de 1863, se han distribuido 80,000 cédulas de agregacion.

La séptima ventaja, es la participacion especial de las oraciones y buenas obras de muchas ordenes religiosas y congregaciones apostolicas; y en particular de la Compañia de Jesus, de la Sociedad de Maria, de las Sociedades de los Sagrados Corazones (llamadas de Piepus), de los Clerigos regulares Teatinos y Barnabitas, y de los religiosos y religiosas de la Trapa. Esta participacion ha sido autenticamente a todos los miembros del apostolado de la oracion. Además, todo el que entra a la Asociacion, queda desde ese instante agregado a la Archicofradia del Sagrado Corazon establecida en Roma (1).

La octava ventaja resulta de las numerosas indulgencias que han sido concedidas al Apostolado de la oracion, y cuyo catalogo ponemos en otro lugar. Se vera en él, que ademas de las muchisimas indulgencias propias a la Asociacion del Sagrado Corazon, se puede ganar uno de los viernes do

(2) No sucede reciprocamente, es decir, que no todo el que pertenece a la Archicofradia forma parte del Apostolado; porque este ha sido agregado a aquella, y no al contrario.

Relativamente a las indulgencias de la Asociacion del Sagrado Corazon, tengase presente que para ganarlas no es absolutamente indispensable visitar una capilla de la Asociacion, pues si por algun motivo no lo podemos, el confesor puede facilmente conmutarnosla en otra obra. Para las personas que viven en comunidad, la capilla doméstica hace las veces de la capilla de la Asociacion. Lo mismo sucede en las cárceles, hospitales, colegios, etc.

y mas sombrío; Felicia decia y creia que gran parte de la felicidad reside en nosotros mismos: que la vida tiene su sol y sus nublos, lo mismo que los tiene el cielo, y que no es la voluntad de Dio que halemos abajo una felicidad sin límites.

Aunque su habilidad para bordar bastaba a sus modestas necesidades, su buena huésped la llevó a la joven viuda de la posibilidad de una dolencia; y de los medios de vivir para la vejez.

Felicia conocía que tenía razón y así se lo dijo:

— Sin embargo, añadió: yo aquí a nadie conozco, y no tendré mas remedio que seguir así en tanto que Dios me hará lo contrario: gracias a él y a V., amiga mía, tengo por ahora labor bastante.

— Señora, dijo su huéspeda: yo he servido de cuna para a una, de la que tiene muchas relaciones, y que tal vez sabrá alguna colocación para V. ¿Qué le podría convenir?

— Yo no sé, dijo Felicia; así me hallo bien, para que海emos de buscar otra cosa por ahora?

— Yo convendré a V. ser aya de alguna señora?

— No tendrás en ello inconveniente; dijo Felicia; creo que podría llenar mi obligación, y los niños me agrada y los amo porque me recuerdan a los míos.

Algunas lágrimas se desprendieron de los ojos de la pobre mujer, a este triste recuerdo; y la huésped, deseando distraerla, cambió de conversación.

Aquella noche misma fué a hablar a su antigua señora, que era la madre de mi madrastra; de lo que al habló a Magdalena de la necesidad de buscar una aya, la madre le dijo que ella sabía de una y la mejor que podía desechar.

Madre e hija fueron a buscar a Felicia.

5 FOLLETIN.

SUEÑOS
Y REALIDADES.

MEMORIAS
DE UNA MADRE PARA SU HIJA.
POR

Maria del Pilar. Siués de Marco.

error del que es preciso que te saque: tengo mis derechos y los hice valer!

— Que sobre cosa es la que se debe al decho! exclamó tristemente Magdalena; si, no te lo niego los hombres tenéis el derecho! las mujeres tenemos la fuerza de despreciar del modo mas profundo é incuestionable!

— Me despreciarás por que te amo y por que quiero ser amado de ti?

— El amor no se impone; se conquista ó se compra!

— ¿Qué! se vende tambien?

— Y quién te duda! creo que el hombre mas pobre y menos favorecido por la naturaleza, tiene en su corazon un medio abundante para comprar el amor mas acrecentado y entusiasta; ya que no podía darte el mio desde luego; ya que has sabido poner los primeros medios para alcanzarlo, por que amenazas en vez de esperar y de pedir perdón? Pero, prosiguió la joven, mejor será Ernesto, que dejemos este punto y aunque nos separemos por ahora; en la dispersion de nuestros ánimos, cuanto digamos servirán solo para agravar la situación, que puede hacerse en extremo penosa y además irremediable; yo me retiro; voy a disponerme

para salir a buscar el ayude tu hija, ya que me das permiso para ello, en compañía de mi madre; es preciso que ocultemos nuestra desgracia bajo el velo de las conveniencias sociales, para no dar piso a la malevolencia.

Magdalena salió de allí y se encaminó a su cuarto, donde se vistió para salir con una calma triste y un tanto amarga.

Puede suponerse que, después de esta conversación, huyó de casa de su madre, hasta la sombra de la felicidad.

Encerráronse, él en una actitud severa é irritada.

El espousa en una calma ativa y llena de indiferencia, pero llena tambien de dignidad y de resignación.

Dios me libra pensar mal de aquella adorable mujer, modelo de todas las virtudes cristianas y que tanto sufrió en el mundo pero creo que si se la hubiera querido, la cadena de su matrimonio, lejos de ser de frío y pesado hierro, se hubiera poñido cubierto con algunas flores.

— IV.

LA INSTITUTRIZ.

El aya buscada por mi madrastra era una buena y piadosa mujer, de distinguida familia, y que había llegado á necesitar valerse de su excelente educación, por repetidas desgracias, que había experimentado en sus intereses.

Se había criado muy joven aun con un oficial de la marina inglesa, hallándose ella en Gibraltar con su anciano padre, también marinero reirado.

Felicia—que este era su nombre—era una mujer, cuando entró á encargarse de mi educación, que podía tener de treinta y dos á treinta y cuatro años; su hermosura, que aun se conservaba dulce y suave como una flor cerrada entre cristales y alumbrada por

la luna, era pura, sentimental, casi misteriosa.

Su alma se veía a través de sus ojos grandes y dulces, y que ora parecían de un azul oscuro intenso, ora de un color claro como el cielo en un dia de primavera.

Su frente serena llevaba el sello del talento y de la elevación de sus pensamientos; sus meigillas, pálidas por las muchas lágrimas que se habían deslizado por ellas, tenían un corte noble y delicado; su boca, su nariz, su cabello, todo era hermoso, pero todo, se conocía que lo había sido mucho mas.

Había perdido á su esposo cuatro años después de su matrimonio y se había quedado siendo el solo amparo de su buen padre y de dos niños pequeños; para estos tres seres queridos había estando trabajando noche y dia en Londres, donde se había ido á vivir después que su marido peñó en un naufragio, víctima de su arrojo y de su deber.

La muerte acudió de arrebatarle en dos años a todos los objetos de su cariño; murió su padre y poco despues los dos niños con poco tiempo de diferencia.

Felicia quedó aterrada.

A pesar de su carácter apasible y de su educación esencialmente cristiana, se quejó á la providencia de la serie de desgracias que le envolvía, y le preguntó si acaso las había merecido.

— Vana de aquellas mujeres que, pensadas de su misión en la tierra, solo son diosas rodeadas de aficiones, y sin lo útils á los demás; que están perdiidas de que la verdadera virtud es lo mas suave y hermoso de la tierra, y de que solo en su práctica se halla la positiva felicidad.

Como suéle acontecer, y como el eterno dispensador de las mercedes lo tiene dispuesto, á la tempestad suelto la calma.

Felicia deliró primero, y estuvo sujeta á una enfermedad peligrosa; despues pudo

horas y su dolor perdió la mitad de su desgarradora amargura.

La oración y el llanto son dos bálsamos suavísimos y perfumados para las heridas del alma; las de Felicia dejaron de estar encoradas, y si bien se conservaron abiertas durante largo tiempo, el dolor que le causaban era mucho mas tolerable.

— Reunió sus escasos recursos y se vino á su casa en la casa de huéspedes, donde fué á vivir, le señalaron un almacén de bordados y encantados de su aspecto honrado y noble y la distinción de sus modales al mismo tiempo que de su ejemplar conducta, no titilaron al responder por ella al dueño de la tienda, que le dió labor abundante al ver el primor con que la desempeñaba.

Felicia hubiera vivido así toda su vida dichosa; tenía la alziva de una española y la sobriedad de una inglesa; habiendo sido dotada de un talento claro, de una alma elevada, y de una razón sólida y llena de lucidez; caminaba al cielo por entre los abrajos de la tierra, y

cada mes, una indulgencia plenaria, y otra el día que escogen los socios. Además, se han concedido ciertas días de indulgencia, a todas las obras prácticas según las intenciones que recomienda el Señor el director del Apostolado de la Oración, en el *Mensajero del Sagrado Corazón* (2).

Estas ventajas que son comunes a los asociados del apostolado, aun asilados, se multiplican en favor de los que viven en comunidad. En efecto, la experiencia ha probado que las promesas hechas a las comunidades, que abrazan la devoción al Corazón de Jesús, se realizan sobre todo, en favor de las que practican esta devoción bajo la forma del Apostolado de la Oración.

IV.

Condiciónes que deben llenarse para gozar de las ventajas del Apostolado de la Oración.

Estas condiciones son tan fáciles, como preciosas las ventajas que procuran.

1. La agregación al Apostolado se hace de dos maneras: por la inscripción en el registro y por distribución de la cédula de agregación. Aunque podría bastar el empleo de uno de estos dos medios, ordinariamente se hace uso de ambos para mayor seguridad. Pero, aún de que haya en esto mayor comodidad posible, hemos tomado las medidas siguientes: 1.º Autorizamos a todas las comunidades religiosas, y aun a todas las personas celosas, a que formen listas de Asociados, las cuales remitirán cada tres ó cuatro meses al director general de la Asociación. Aun bastaría reunir dichas listas todos los años, si á causa de la gran distancia fuese más difícil la comunicación.

2.º Enviamos gratis cédulas de agregación, á todas las personas que forman estas listas, á fin de que puedan darlas á las personas inscritas por ellas, y hacerles gozar inmediatamente de las ventajas del apostolado. Para esto, el mismo celador ó celadora inscribe en la cédula el nombre del asociado y el día en que este quiere ganar la indulgencia plenaria, concedida para el día de la agregación (3).

3.º Para agregar una comunidad ó una congregación al apostolado, basta hacerla inscribir en el registro y pedir un diploma, que será enviado gratis. Mandamos también cédulas, para los miembros que aunque abandonen la Comunidad, quieran seguir perteneciendo al Apostolado. Las personas que entren después á la Comunidad con cualquier título, pertenecen también al Apostolado, desde que reciencen la cédula de agregación.

II. Las personas agregadas al Apostolado, ya individual, ya colectivamente, según el tenor del breve de Su Santidad, no están obligadas á ninguna práctica especial. Sin embargo, como no pueden gozar de las gracias concedidas á la Asociación, sin cumplir en alguna manera con las prácticas que la constituyen, siempre hemos invitado á los Asociados, a que ofrecieran, al menos una vez al día, sus oraciones, acciones y sufriamientos cotidianos, por las intenciones del Apostolado, que son las del Corazón de Jesús (4).

Estamos cierto de que esta ofrenda cotidiana basta para gozar de los privilegios de la Asociación, así como basta para dar nuestros actos una eficacia verdaderamente apostólica. Por lo demás, es también cierto, que esta eficacia aumenta en razón del ma-

yor fervor y de la renovación más frecuente de esta ofrenda (5).

Tampoco se exige ninguna oración formal especial, y si recomendamos al *Padre Nuestro* el *Acto Mariano* y el *Credo*, con la jactulatoria: *Corazón de mi amable Señor, haz que ande y siempre crezca en mi tu amor*, no sólo porque esto se requiere para ganar las indulgencias concedidas á la Archicofradía del Sagrado Corazón de Jesús, á la que ha sido agregada toda la Asociación del Apostolado de la oración.

V.

Práctica del Apostolado.

Ya hemos indicado las condiciones que se requieren y que bastan, para gozar de las ventajas propias del Apostolado de la Oración. Estas condiciones son sumamente sencillas, y cualquiera persona que ocupada que sea, puede cumplirlas sin la menor molestia.

Pero aunque el Apostolado de la Oración no impone por si mismo ninguna práctica, sin embargo, no hay práctica que no trate de vivificar la con su espíritu, y por consiguiente de aumentar su mérito. El no *impone* ninguna carga, pero *propone* una gran perfección y hace muy fácil su adquisición.

No hay obra buena, ya de piedad, ya de mortificación, ya de caridad espiritual ó corporal; no hay deber de Estado, ni siquiera una recreación legítima, que animada de las intenciones del Apostolado, es decir, de las intenciones del Corazón de Jesús, no se convierta por esto mismo en una obra apostólica, y no adquiera la virtud de salvar almas.

No hay ejercicio de piedad hecho á impulsos de los nobles y tiernos sentimientos que el Apostolado nos presenta, que no sea mejor hecho y más meritorio. Estos motivos son: glorificar á Dios, fecundar la sangre de Jesucristo, consolar á su corazón agonizante, realizar sus más ardientes deseos, defender á nuestra madre la Iglesia de sus enemigos, salvar á las almas, cerrar el infierno y abrir el cielo.

En fin, el Apostolado da á los que penetra en su espíritu, la fuerza para no caer en muchas faltas y corregirse de sus defectos. Y como no hemos de evitar estas faltas con mayor cuidado, si pensamos con frecuencia en que ellas nos privan á nosotros, ni nos dejan usar de los beneficios de los grandes méritos, y á muchas almas desdichadas de las gracias con las cuales acaso se salvaron y sin las que se perderán?

Si queremos, pues, que el Apostolado de la Oración produzca todos sus frutos, es necesario asimilarnos de manera que sea como el pan común de nuestra alma, y el aire que aspira y respira. Y puesto que las intenciones del Apostolado no son sino las mismas intenciones del Corazón de Jesús, el que lo practique del modo de dicho cumpliría en toda su perfección el gran precepto del Apostol: *Penetrar de los mismos sentimientos que Jesucristo.*

VI.

Prácticas de supererogación.

Hay almas á quienes no agrada la multiplicidad de prácticas piadosas, y que además por su posición y por su carácter, buscan en todo la mayor simplicidad. Para esas almas basta lo que hemos dicho; ya deben haber comprendido que el Apostolado está en perfecta armonía con sus inclinaciones.

Para otras almas es preferible la multiplicación de estas prácticas, á fin de evitar la incertidumbre en que permanecerían si se les determinase con precisión lo que deben hacer.

En consideración á estas almas, vamos á indicar las prácticas que nos parecen más apropiadas para conservar y aumentar el espíritu de que

debe animarnos el Apostolado de la Oración.

§ 1er. **Deaciones recomendadas á los Asociados del Apostolado.**

Ante todo indicaremos en general, algunas de las devociones que tienen una relación más íntima con el Apostolado de la Oración, y cuya adopción será muy útil para el ejercicio de este Apostolado.

La primera de estas devociones es la *union al sacrificio perpetuo de Jesucristo*, es decir, la unión en espíritu á todas las misas que se celebran, á todas las horas del día y de la noche, en todas las partes del mundo. Como el sacrificio de la misa es lo más que el de la cruz, y se ofrece por las mismas intenciones; el medio más eficaz para renovar esas intenciones, y unirnos con ellas ocupada que sea, puede cumplirlas sin la menor molestia.

Per a que el Apostolado de la Oración no impone por si mismo ninguna práctica, sin embargo, no hay práctica que no trate de vivificar la con su espíritu, y por consiguiente de aumentar su mérito. El no *impone* ninguna carga, pero *propone* una gran perfección y hace muy fácil su adquisición.

No hay obra buena, ya de piedad, ya de mortificación, ya de caridad espiritual ó corporal; no hay deber de Estado, ni siquiera una recreación legítima, que animada de las intenciones del Corazón de Jesús, no se convierta por esto mismo en una obra apostólica, y no adquiera la virtud de salvar almas.

No hay ejercicio de piedad hecho á impulsos de los nobles y tiernos sentimientos que el Apostolado nos presenta, que no sea mejor hecho y más meritorio. Estos motivos son: glorificar á Dios, fecundar la sangre de Jesucristo, consolar á su corazón agonizante, realizar sus más ardientes deseos, defender á nuestra madre la Iglesia de sus enemigos, salvar á las almas, cerrar el infierno y abrir el cielo.

En fin, el Apostolado da á los que penetra en su espíritu, la fuerza para no caer en muchas faltas y corregirse de sus defectos. Y como no hemos de evitar estas faltas con mayor cuidado, si pensamos con frecuencia en que ellas nos privan á nosotros, ni nos dejan usar de los beneficios de los grandes méritos, y á muchas almas desdichadas de las gracias con las cuales acaso se salvaron y sin las que se perderán?

Si queremos, pues, que el Apostolado de la Oración produzca todos sus frutos, es necesario asimilarnos de manera que sea como el pan común de nuestra alma, y el aire que aspira y respira. Y puesto que las intenciones del Apostolado no son sino las mismas intenciones del Corazón de Jesús, el que lo practique del modo de dicho cumpliría en toda su perfección el gran precepto del Apostol: *Penetrar de los mismos sentimientos que Jesucristo.*

En consideración á estas almas, vamos á indicar las prácticas que nos parecen más apropiadas para conservar y aumentar el espíritu de que

debe animarnos el Apostolado de la Oración.

§ 2er. **Deaciones recomendadas á los Asociados del Apostolado.**

Ante todo indicaremos en general, algunas de las devociones que tienen una relación más íntima con el Apostolado de la Oración, y cuya adopción será muy útil para el ejercicio de este Apostolado.

La primera de estas devociones es la *union al sacrificio perpetuo de Jesucristo*, es decir, la unión en espíritu á todas las misas que se celebran, á todas las horas del día y de la noche, en todas las partes del mundo. Como el sacrificio de la misa es lo más que el de la cruz, y se ofrece por las mismas intenciones; el medio más eficaz para renovar esas intenciones, y unirnos con ellas ocupada que sea, puede cumplirlas sin la menor molestia.

Per a que el Apostolado de la Oración no impone por si mismo ninguna práctica, sin embargo, no hay práctica que no trate de vivificar la con su espíritu, y por consiguiente de aumentar su mérito. El no *impone* ninguna carga, pero *propone* una gran perfección y hace muy fácil su adquisición.

No hay obra buena, ya de piedad, ya de mortificación, ya de caridad espiritual ó corporal; no hay deber de Estado, ni siquiera una recreación legítima, que animada de las intenciones del Corazón de Jesús, no se convierta por esto mismo en una obra apostólica, y no adquiera la virtud de salvar almas.

No hay ejercicio de piedad hecho á impulsos de los nobles y tiernos sentimientos que el Apostolado nos presenta, que no sea mejor hecho y más meritorio. Estos motivos son: glorificar á Dios, fecundar la sangre de Jesucristo, consolar á su corazón agonizante, realizar sus más ardientes deseos, defender á nuestra madre la Iglesia de sus enemigos, salvar á las almas, cerrar el infierno y abrir el cielo.

En fin, el Apostolado da á los que penetra en su espíritu, la fuerza para no caer en muchas faltas y corregirse de sus defectos. Y como no hemos de evitar estas faltas con mayor cuidado, si pensamos con frecuencia en que ellas nos privan á nosotros, ni nos dejan usar de los beneficios de los grandes méritos, y á muchas almas desdichadas de las gracias con las cuales acaso se salvaron y sin las que se perderán?

Si queremos, pues, que el Apostolado de la Oración produzca todos sus frutos, es necesario asimilarnos de manera que sea como el pan común de nuestra alma, y el aire que aspira y respira. Y puesto que las intenciones del Apostolado no son sino las mismas intenciones del Corazón de Jesús, el que lo practique del modo de dicho cumpliría en toda su perfección el gran precepto del Apostol: *Penetrar de los mismos sentimientos que Jesucristo.*

En consideración á estas almas, vamos á indicar las prácticas que nos parecen más apropiadas para conservar y aumentar el espíritu de que

debe animarnos el Apostolado de la Oración.

§ 3er. **Deaciones recomendadas á los Asociados del Apostolado.**

Ante todo indicaremos en general, algunas de las devociones que tienen una relación más íntima con el Apostolado de la Oración, y cuya adopción será muy útil para el ejercicio de este Apostolado.

La primera de estas devociones es la *union al sacrificio perpetuo de Jesucristo*, es decir, la unión en espíritu á todas las misas que se celebran, á todas las horas del día y de la noche, en todas las partes del mundo. Como el sacrificio de la misa es lo más que el de la cruz, y se ofrece por las mismas intenciones; el medio más eficaz para renovar esas intenciones, y unirnos con ellas ocupada que sea, puede cumplirlas sin la menor molestia.

Per a que el Apostolado de la Oración no impone por si mismo ninguna práctica, sin embargo, no hay práctica que no trate de vivificar la con su espíritu, y por consiguiente de aumentar su mérito. El no *impone* ninguna carga, pero *propone* una gran perfección y hace muy fácil su adquisición.

No hay obra buena, ya de piedad, ya de mortificación, ya de caridad espiritual ó corporal; no hay deber de Estado, ni siquiera una recreación legítima, que animada de las intenciones del Corazón de Jesús, no se convierta por esto mismo en una obra apostólica, y no adquiera la virtud de salvar almas.

No hay ejercicio de piedad hecho á impulsos de los nobles y tiernos sentimientos que el Apostolado nos presenta, que no sea mejor hecho y más meritorio. Estos motivos son: glorificar á Dios, fecundar la sangre de Jesucristo, consolar á su corazón agonizante, realizar sus más ardientes deseos, defender á nuestra madre la Iglesia de sus enemigos, salvar á las almas, cerrar el infierno y abrir el cielo.

En fin, el Apostolado da á los que penetra en su espíritu, la fuerza para no caer en muchas faltas y corregirse de sus defectos. Y como no hemos de evitar estas faltas con mayor cuidado, si pensamos con frecuencia en que ellas nos privan á nosotros, ni nos dejan usar de los beneficios de los grandes méritos, y á muchas almas desdichadas de las gracias con las cuales acaso se salvaron y sin las que se perderán?

Si queremos, pues, que el Apostolado de la Oración produzca todos sus frutos, es necesario asimilarnos de manera que sea como el pan común de nuestra alma, y el aire que aspira y respira. Y puesto que las intenciones del Apostolado no son sino las mismas intenciones del Corazón de Jesús, el que lo practique del modo de dicho cumpliría en toda su perfección el gran precepto del Apostol: *Penetrar de los mismos sentimientos que Jesucristo.*

En consideración á estas almas, vamos á indicar las prácticas que nos parecen más apropiadas para conservar y aumentar el espíritu de que

debe animarnos el Apostolado de la Oración.

§ 4er. **Deaciones recomendadas á los Asociados del Apostolado.**

Ante todo indicaremos en general, algunas de las devociones que tienen una relación más íntima con el Apostolado de la Oración, y cuya adopción será muy útil para el ejercicio de este Apostolado.

La primera de estas devociones es la *union al sacrificio perpetuo de Jesucristo*, es decir, la unión en espíritu á todas las misas que se celebran, á todas las horas del día y de la noche, en todas las partes del mundo. Como el sacrificio de la misa es lo más que el de la cruz, y se ofrece por las mismas intenciones; el medio más eficaz para renovar esas intenciones, y unirnos con ellas ocupada que sea, puede cumplirlas sin la menor molestia.

Per a que el Apostolado de la Oración no impone por si mismo ninguna práctica, sin embargo, no hay práctica que no trate de vivificar la con su espíritu, y por consiguiente de aumentar su mérito. El no *impone* ninguna carga, pero *propone* una gran perfección y hace muy fácil su adquisición.

No hay obra buena, ya de piedad, ya de mortificación, ya de caridad espiritual ó corporal; no hay deber de Estado, ni siquiera una recreación legítima, que animada de las intenciones del Corazón de Jesús, no se convierta por esto mismo en una obra apostólica, y no adquiera la virtud de salvar almas.

No hay ejercicio de piedad hecho á impulsos de los nobles y tiernos sentimientos que el Apostolado nos presenta, que no sea mejor hecho y más meritorio. Estos motivos son: glorificar á Dios, fecundar la sangre de Jesucristo, consolar á su corazón agonizante, realizar sus más ardientes deseos, defender á nuestra madre la Iglesia de sus enemigos, salvar á las almas, cerrar el infierno y abrir el cielo.

En fin, el Apostolado da á los que penetra en su espíritu, la fuerza para no caer en muchas faltas y corregirse de sus defectos. Y como no hemos de evitar estas faltas con mayor cuidado, si pensamos con frecuencia en que ellas nos privan á nosotros, ni nos dejan usar de los beneficios de los grandes méritos, y á muchas almas desdichadas de las gracias con las cuales acaso se salvaron y sin las que se perderán?

Si queremos, pues, que el Apostolado de la Oración produzca todos sus frutos, es necesario asimilarnos de manera que sea como el pan común de nuestra alma, y el aire que aspira y respira. Y puesto que las intenciones del Apostolado no son sino las mismas intenciones del Corazón de Jesús, el que lo practique del modo de dicho cumpliría en toda su perfección el gran precepto del Apostol: *Penetrar de los mismos sentimientos que Jesucristo.*

En consideración á estas almas, vamos á indicar las prácticas que nos parecen más apropiadas para conservar y aumentar el espíritu de que

debe animarnos el Apostolado de la Oración.

§ 5er. **Deaciones recomendadas á los Asociados del Apostolado.**

Ante todo indicaremos en general, algunas de las devociones que tienen una relación más íntima con el Apostolado de la Oración, y cuya adopción será muy útil para el ejercicio de este Apostolado.

La primera de estas devociones es la *union al sacrificio perpetuo de Jesucristo*, es decir, la unión en espíritu á todas las misas que se celebran, á todas las horas del día y de la noche, en todas las partes del mundo. Como el sacrificio de la misa es lo más que el de la cruz, y se ofrece por las mismas intenciones; el medio más eficaz para renovar esas intenciones, y unirnos con ellas ocupada que sea, puede cumplirlas sin la menor molestia.

Per a que el Apostolado de la Oración no impone por si mismo ninguna práctica, sin embargo, no hay práctica que no trate de vivificar la con su espíritu, y por consiguiente de aumentar su mérito. El no *impone* ninguna carga, pero *propone* una gran perfección y hace muy fácil su adquisición.

No hay obra buena, ya de piedad, ya de mortificación, ya de caridad espiritual ó corporal; no hay deber de Estado, ni siquiera una recreación legítima, que animada de las intenciones del Corazón de Jesús, no se convierta por esto mismo en una obra apostólica, y no adquiera la virtud de salvar almas.

No hay ejercicio de piedad hecho á impulsos de los nobles y tiernos sentimientos que el Apostolado nos presenta, que no sea mejor hecho y más meritorio. Estos motivos son: glorificar á Dios, fecundar la sangre de Jesucristo, consolar á su corazón agonizante, realizar sus más ardientes deseos, defender á nuestra madre la Iglesia de sus enemigos, salvar á las almas, cerrar el infierno y abrir el cielo.

En fin, el Apostolado da á los que penetra en su espíritu, la fuerza para no caer en muchas faltas y corregirse de sus defectos. Y como no hemos de evitar estas faltas con mayor cuidado, si pensamos con frecuencia en que ellas nos privan á nosotros, ni nos dejan usar de los beneficios de los grandes méritos, y á muchas almas desdichadas de las gracias con las cuales acaso se salvaron y sin las que se perderán?

Si queremos, pues, que el Apostolado de la Oración

